

09/2016

10 de febrero de 2016

Federico Aznar Fernández-Montesinos

LOS RECURSOS Y EL CONFLICTO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LOS RECURSOS Y EL CONFLICTO

Resumen:

Los recursos son un factor de conflicto en la medida en que resultan bienes escasos y por tanto suscitan la pugna por su posesión y control añadiéndose a otras causas de conflicto.

Abstract:

Resources are a cause of conflict because its scarcity. So, they promote the struggle for its possession and control adding to other causes of conflict.

Palabras Clave:

alabras clave:

Conflicto, recursos, agua, factores polemológicos, África.

Keywords:

Conflict, resources, water, polemologic factors, Africa.

Se conocen como factores polemológicos a aquellos elementos que subyacen en el origen de los conflictos, con independencia de que puedan conducir o no al enfrentamiento armado; éste se produciría en función de la presencia de ciertos catalizadores o detonantes.¹ Su existencia posibilita los conflictos y la concurrencia de varios los hace más probables, pero no los asegura.²

Y es que la guerra se puede explicar desde una pluralidad de perspectivas. Así, si se pretende un análisis en distintos planos, sociológicamente, por ejemplo, puede abordarse en base a su función de identificar y preservar los grupos políticos; psicológicamente, por el conflicto entre grupos humanos; tecnológicamente por su utilidad como medio de conjuntar fines; y legalmente por las inadecuaciones e inconsistencias en la ley y procedimientos del conjunto social en que tiene lugar.³

En este orden de cosas, Fukuyama considera que la Historia, entendida como sucesión de conflictos, ha finalizado al imponerse los sistemas sociales de Occidente; Huntington mantiene que la fuente fundamental de conflictos serán las diferencias culturales, reformulando así la *“teoría de los dos mundos”* formulada por el soviético Zadnov en 1952 y Michael Klare piensa en los recursos como fuente de conflictos.

No pocos actores han explicado sus causas mediante trinomios. Ou-Tse decía *“se combate por amor a la gloria, por deseo de adquirir, por perversión, por anarquía interior, por desesperación.”*⁴ Hobbes⁵ consideraba que existían tres causas fundamentales para los conflictos competencia, desconfianza y la gloria: *“la primera hace que los hombres invadan por obtener ganancia; la segunda para lograr seguridad y la tercera para lograr reputación.”*⁶ Todo lo cual no debe extrañar, pues Hobbes⁷ es traductor de Tucídides, y aquel consideraba fundamentalmente tres razones para ir a la guerra; a saber, temor, honor e interés.⁸ Otros las reducirían a *“need, greed and creed”* es decir a supervivencia, beneficio e identidad.⁹

¹ Fisas, Vicenc. Procesos de paz y negociación en los conflictos armados. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 2004., p. 43.

² Ibidem, p. 17.

³ Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ministerio de Defensa.

⁴ Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Opus citada, p. 74.

⁵ Hobbes, Thomas. Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. Edició Materials de filosofía, Cap. XIII, p. 103.

⁶ Ibidem, p. 104.

⁷ Kagan, Donald. Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz. Turner, Madrid p. 67.

⁸ Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso. Alianza Editorial, Madrid 1989, p. 84.

⁹ David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Opus citada, p. 187.

Las guerras no suelen deberse a una sola causa sino a una pluralidad de ellas que en unos casos conducen al conflicto y en otros no sin que pueda formularse una ley general.

Por eso, un aspecto fundamental en el estudio del origen y evolución de las guerras es el acceso a los recursos naturales. Una pregunta trascendente y legítima que cabe plantear puede centrarse en si existe en la Tierra recursos suficientes para que, de forma prolongada, todos los países dispongan de unos estándares de vida equivalentes a los occidentales; por ejemplo, sólo EE.UU consume en torno al 30% de los recursos naturales del mundo.¹⁰

El antropólogo Marvin Harris considera que *“la guerra se comprende mejor como una forma de competición mortal entre grupos autónomos a causa de la escasez de recursos.”*¹¹ Aunque como apunta Sánchez-Albornoz, en Occidente, lo que eran guerras antaño de conquista se han transformado en guerras para preservar o mantener el bienestar.¹²

Y es que, si el PIB mundial ha crecido entre 1500 y 1820 al 0,3%; entre 1820 y 1950 lo ha hecho al 1,6% y entre 1950 y 1998 al 3,9%; ello sólo ha sido posible por la explotación de las materias primas.¹³

Algunas cosas asentadas en Occidente, en el resto del mundo, no lo están tanto. Las hambrunas, por ejemplo, recurrentemente han azotado a Occidente hasta el siglo XX; de hecho, el Reino Unido se convirtió en Imperio mientras una parte de su territorio pasaba hambre.

Desde entonces el problema parece haberse superado, de hecho los precios de los alimentos han bajado sensiblemente, eso sí, desde la referencia de Occidente, si bien recientemente se ha producido su recuperación. Esto puede interpretarse como un fallo de distribución del mercado aun no corregido.

En el caso del agua el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, declaraba en 2001 *“la fuente principal de guerras y conflictos interestatales en el futuro es el agua.”*¹⁴ No en vano 2300 millones de habitantes pueden tener problemas de falta de agua para el año 2025.¹⁵

¹⁰ Klare, Michael T. Guerras por los recursos. Ediciones Urano, Barcelona, 2003, p.130

¹¹ Harris, Marvin. Introducción a la antropología general. Editorial Alianza, Madrid 1999, p. 469.

¹² Alonso Baquer, Miguel. ¿A que denominamos Guerra? Ministerio de Defensa 2001, p. 77.

¹³ Rosell Lastroeras, Juan. Las guerras del petróleo. Ediciones Deusto, Barcelona 2007, p. 22.

¹⁴ Molinero Huget, Jorge et al. Guerra global permanente. Editorial Catarata, Madrid, 2005, p 141.

¹⁵ Margat, Jean. *“Hacia una nueva cultura del agua”* en Bindé, Jérôme (coord.). Claves para el siglo XXI. Editorial Crítica, Barcelona 2002, p. 128.

Existen 300 cuencas hidrográficas en todo el mundo compartidas por 157 países, pero sólo 9 contienen el 60% del agua; China con la cuarta parte de la población sólo cuenta con un 7% de los recursos hídricos.¹⁶ Es más, de los 6.100 millones de personas, 1.100 millones no tienen acceso a agua potable, 2.400 millones no pueden acudir a instalaciones sanitarias adecuadas y 3.000 millones más padecen enfermedades relacionadas por el agua.¹⁷

Este problema de distribución se superpone a otros planos de conflicto generando un efecto multiplicador. Así, como ejemplo, el reparto de alimentos (o de campos de cultivo) ha sido el caso de la guerra civil en Ruanda al sumarse a las diferencias étnicas y de poder entre hutus y tutsis.¹⁸

Y es que a pesar de que el agua cubre aproximadamente el 70%¹⁹ de la superficie del planeta, lo cierto es que en su mayor parte es salada y no puede aprovecharse fácilmente; el agua dulce (y, por tanto directamente aprovechable) representa apenas un 3% del total.²⁰ Es más, tres cuartas partes de la población mundial no dispone de suministro de agua en sus hogares. Y eso que entre 1950 y 1990 el consumo de agua se ha incrementado un 300%.²¹ Para 2020 se espera que entre 75 y 250 millones de africanos padezcan las consecuencias de la escasez de agua.²²

El agua es otro bien escaso y, por tanto, conflictivo, máxime si se consideran las alteraciones en su distribución que puede traer el cambio climático. El Mediterráneo puede ser una de las zonas más negativamente afectadas. Las consecuencias pueden ser una agudización de las tensiones Norte-Sur: falta de agua, migraciones, hambrunas...de hecho, la mayor parte de población mundial se concentra en áreas con recursos hídricos insuficientes (Norte de África, Oriente Próximo y Sur de Asia).²³

Si se estudia, por ejemplo, el caso del río Indo se verá que sus fuentes (los afluentes que le proporcionan una buena parte de su caudal) se encuentran en la región de Cachemira. Independientemente de otros factores, es evidente que el control del

¹⁶ Molinero Huget, Jorge et al. Guerra global permanente. Opus citada, p 139

¹⁷ OMS y UNICEF: Informe sobre distribución y eliminación de agua, 2006.

¹⁸ Stern, Nicholas. "Stern review: the economics of climate change". [http:// www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews/stern review economics climate change/stern review report.cfm](http://www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews/stern_review_economics_climate_change/stern_review_report.cfm)

¹⁹ Molinero Huget, Jorge et al. Guerra global permanente. Opus citada, p. 138.

²⁰ Carrasco Martín, Joaquín Cecilio. "Tipología del conflicto al inicio del Tercer Milenio" en VV.AA. Monografía núm. 99/2003 CESEDEN, p. 161.

²¹ Klare, Michael T. Guerras por los recursos. Opus citada, p.184.

²² Bernstein, Jenny et al: Intergovernmental Panel on Climate Change, ICC: Climate Change 2007, Cites Report, Summary for Policymakers, Valencia, 2007, en <http://www.ipcc.ch/ipccreports/ar4-syr.htm>, p.

10. Reseñar que el informe es calificado por algunos autores como muy conservador.

²³ Klare, Michael T. Guerras por los recursos. Opus citada, p. 179.

agua es un factor a tener en cuenta como causa de conflicto entre la India y Pakistán, e incluso China.

Al analizar el conflicto palestino israelí desde una perspectiva hídrica, puede apreciarse que la principal fuente de agua potable de la zona es el Río Jordán, cuyas fuentes se encuentran en los Altos del Golán; de ahí que quien controla los Altos controla el agua. En este marco, la cuestión de la territorialidad del pequeño espacio de las granjas de Shebaa (libanesa o siria) ocupado por Israel se ha mostrado capital.

En 1960 Golda Meir, avisaba de que cualquier tentativa de desviar agua de la cabecera del Jordán sería considerada como una *“amenaza para la paz.”*²⁴ En 1966 estuvo próxima a desencadenarse la guerra debido al proyecto sirio de desviar el río Yarmuk, importante afluente del Jordán; de haberse llevado a cabo, hubieran limitado la disponibilidad de agua para Israel. La Guerra de los 6 Días, en 1967, sirvió para solventar, entre otras, ésta controversia, como dijera Isaac Rabín *“aunque resolviéramos todos los problemas de Oriente Próximo, si dejamos sin resolver el problema del agua, la región estallará.”*²⁵

Otra fuente muy significativa de agua dulce en la zona la constituyen los acuíferos subterráneos. Los asentamientos israelíes en los territorios ocupados siguen, a grosso modo, la geografía de esos acuíferos, al igual que lo hace el muro. Consecuentemente, puede concluirse que, en el concepto israelí de seguridad, agua y asentamientos son capitales.²⁶

Los lugares del globo en los que grandes ríos atraviesan varios países son, per se, lugares potenciales de conflicto. Si un país aguas arriba pretende realizar un aprovechamiento del agua que otro país, situado aguas abajo, puede interpretar como abusivo, existe un conflicto potencial. Cualquier modificación del statu quo puede ser entendida como una agresión.

Un ejemplo sería el del río Nilo, que cruza varios países, entre ellos Sudán y Egipto. Egipto, por ejemplo, consideraría *“casus belli”* que Sudán hiciese un uso abusivo del Nilo, por encima del que ambos países han acordado. A este respecto el Ministro de Asuntos Exteriores egipcio llegó a declarar que *“la guerra en nuestra región no estará motivada por nuestra política, sino por las aguas del Nilo.”* Acuerdo que se alcanza y mantiene precisamente para evitar este conflicto.²⁷

²⁴ Ibidem.

²⁵ Ibidem, pp. 178, 211 y ss.

²⁶ Chomsky, Noam. El nuevo orden mundial (y el viejo). Opus citada, p. 269.

²⁷ Klare, Michael T. Guerras por los recursos. Grijalbo Mondadori Barcelona 1996, p.31.

Otro ejemplo son los ríos Tigris y Éufrates, que atraviesan Turquía (400km y 1230 km.), Siria (44 km. y 710 km.) e Irak (1.418 km. y 1.060 km.). Turquía tiene un proyecto hidráulico, el GAP (el proyecto del sudeste de Anatolia, en turco *Güneydoğu Anadolu Projesi*) con la construcción de 22 presas y 19 centrales hidroeléctricas genera fuertes recelos y tensiones periódicas en Irak y Siria máxime si se considera que no existe ningún acuerdo global sobre las aguas entre los tres países.²⁸ De esta manera se pueden irrigar 17000 kilómetros cuadrados de superficie.

Turquía defiende que los dos ríos forman una sola cuenca y que son transfronterizos y no internacionales, lo cual le beneficia jurídicamente; de hecho, ya en 1990 se apropió de todo su caudal para llenar un pantano. Esta postura es la contraria a la defendida por Irak que sostiene que las aguas de dichos ríos deben ser repartidas entre los diferentes Estados sin tener en cuenta el resto de las responsabilidades hidráulicas.

El caso de la Península de Crimea también resulta relevante, toda vez que su administración fue transferida por primera vez a Ucrania en la década de los cincuenta. Con la implosión de la URSS, Ucrania se escindió de Rusia manteniendo Crimea, y es allí donde se encuentra basada la flota del Mar Negro. No obstante, Crimea no cuenta con suficientes recursos acuíferos para su autoabastecimiento y depende de Rusia, lo que propicia el control actual de este territorio realizado por este país.

Otro tanto sucede entre España y Portugal al respecto de ríos como el Tago. Sin embargo, el largo periodo de convivencia como Estados independientes y la existencia de otros intereses compartidos, han permitido establecer mecanismos que permiten resolver estos conflictos desde la confianza mutua. Los recientes debates políticos sobre el reparto del agua muestran a las claras como el problema no está resuelto ni siquiera en un país tan consolidado como el nuestro.

El agua es un factor polemológico que se suma a otros y que en unos casos conduce a un conflicto y en otros no. Conflictos exclusivamente por el agua, de haberlos, son pocos.

La cuestión es que la historia es la que suele determinar en todos los casos la forma en que se procede, que se mantienen si *rebus sic stantibus*;²⁹ el conflicto surge cuando las circunstancias varían y se genera un desequilibrio. El caso del Sahel es muy significativo.

²⁸ Ibidem, pp. 31 y ss.

²⁹ Las circunstancias se mantienen sin cambios.

En el Sahel la seguridad alimentaria de la población está comprometida por una sucesión de sequías e inundaciones difícilmente predecibles con especial incidencia durante, los últimos años, probablemente como consecuencia del cambio climático, lo que ha traído consigo la desestructuración de sociedades agrícolas como consecuencia de la pérdida de cosechas y el inevitable endeudamiento posterior.

Además los procesos de desertificación no se detienen y la ecofrontera se desplaza permanentemente hacia el Sur. El límite norte del Sahel, se encuentra en la isoyeta de 150 mm, que actualmente está situada entre 50 y 100 km más al sur que hace cincuenta años. Y el desierto avanza; el conflicto de Darfur ha sido identificado como la primera guerra del cambio climático. Las milicias Janjawis³⁰ han debido desplazarse hacia el Sur como consecuencia del cambio climático. En Mali, un territorio de 1,2 millones de km², dos terceras partes, son desierto o semidesierto, el cambio climático está detrás del enfrentamiento del gobierno con los pastores.

Y es que las sequías son un fenómeno con una incidencia recurrente en la región a las que, agravadas por la pobreza, la falta de reservas alimenticias, la degradación medioambiental y la propia debilidad estructural de los Estados, acaba por seguir el hambre. Hay hambrunas recurrentes en el Chad, en Burkina Faso, en Níger...

El Sahel ha sufrido al menos cuatro sequías importantes durante el siglo XX: en 1914-1918 (que ocasionó al menos 250.000 fallecimientos); 1942-1947; 1968-1973 y 1983-1985.³¹ Los problemas se reprodujeron en 2005, 2008 y 2010. En 2012 la

³⁰ Sudan es un país multirracial y multicultural. Incorpora en su territorio a negroides, sudaneses, nubios, árabes... 500 tribus y 200 idiomas siendo el árabe la lengua franca. Un 75% de la población es musulmán. Darfur es un territorio tan grande como Francia y cuenta con unos 7 millones de habitantes, incorpora 70 tribus, unas de origen árabe y otras negroide. Está situado al Este del país, limitando con Libia, Chad y la República Centroafricana. La región es rica en recursos (petróleo, uranio y cobre).

El conflicto de Darfur obedece al tradicional conflicto entre tribus nómadas (de origen árabe) y agricultores (de origen negroide) en la estación seca. Estos enfrentamientos recurrentes y de raíces históricas, eran regulados por consejos tribales que fueron abolidos y sustituidos en los años setenta por la administración del Estado, pero el sistema no funcionó. En la región hay una débil presencia de la autoridad central, lo que ha permitido la aparición de milicias tribales armadas, acusándose al gobierno de tomar partido por los árabes. Todos estos problemas se han acentuado a causa de sequías, la facilidad para adquirir armas como consecuencia de los conflictos del entorno (Chad, República Centro Africana, Congo, Uganda, Eritrea o Etiopía), la marginación de un Darfur desde los centros de poder del lejano Jartum, habiendo acusaciones de importar poblaciones árabes del entorno para variar la composición étnica de la región y una lucha por hacerse con las tierras con las mejores posibilidades de incorporar recursos naturales. (Shepherd, George. Van Arsdale, Peter. Sobhani, Negin. Tanner, Nicole. Agyeman-Duah, Frederick. "Darfur: In Search of Peace Exploring Viable Solutions to the Darfur Crisis" human rights & human welfare working paper no. 50, 2009.)

³¹ VV:AA. "Food Crisis in the Sahel. Five steps to break the hunger cycle in 2012" Joint Agency Issue Briefing 31 de Mayo de 2012

sequía comprometió la seguridad alimentaria de 18.4 millones de personas, cantidad que en 2014 puede elevarse a 20 millones.³² La organización UNICEF cifraba en 2013 en un millón los niños afectados por la desnutrición.

En este contexto y durante siglos, la relación entre pastores y agricultores se han movido entre la cooperación y la violencia. Un fuerte crecimiento demográfico, la inseguridad alimentaria y los episodios de sequía, cuestionan los mecanismos tradicionales de intercambio de recursos, y tienden a intensificar la lucha entre estos colectivos por unos recursos de por sí escasos.

Hay indicaciones de que el calentamiento global en el caso de África podría convertirse en un factor desencadenante de conflictos violentos en las próximas décadas. El cambio climático afecta a la manera de compartir los recursos de la tierra entre los campesinos y los pastores haciendo que se extienda la inseguridad alimentaria por los Estados del Sahel y cabe la posibilidad de que la situación empeore.³³

En el caso de la economía, encontramos más similitudes en los indicadores socio-económicos internacionales que apuntan hacia la extrema pobreza de la región. Así y de acuerdo con el informe correspondiente a 2014 emitido por el PNUD, todos los territorios considerados de la región son calificados dentro del grupo de “bajo desarrollo humano.”

Si entre el norte y el sur del Mediterráneo hay una relación superior a 10 a 1 entre las rentas per cápita, esta relación se reproduce nuevamente entre los países al norte y sur del Sáhara. De 187 países del mundo Níger ocupa precisamente el puesto número 187, Chad el 184, Burkina Faso el 181, Mali el 176, Sudán el 166, Senegal el 163, Mauritania el 161 y Nigeria el 152.

Y es que la economía de la región es una economía de subsistencia, poco diversificada, monoexportadora en la mayor parte de los casos, centrada en el sector primario y asentada sobre las materias primas.

También es importante el abastecimiento de otros recursos de menor impacto que el agua, ligada al desarrollo de la vida humana (ha determinado siempre la ubicación final de su asentamiento), aunque no menos valorados en el mundo desarrollado, como son las maderas, minerales o piedras preciosas.

³² IBIDEM.

³³ Sánchez de Rojas Díaz, Emilio. “El Sahel. Paradigma de conflictividad” en VV.AA. Panorama Geopolítico de los conflictos. Ministerio de Defensa, Madrid, 2012.

Un continente descuidado como África tiene por esta sola razón una especial trascendencia. EE.UU importa de África el 16% de su petróleo, así como minerales estratégicos como el platino, el cobalto, la bauxita y el manganeso.³⁴

La presencia de alguno de estos elementos es siempre un factor a considerar. Nixon, por ejemplo, detalla que *“el Consejo de Investigación Nacional concluyó recientemente (1980) que la vulnerabilidad a largo plazo de EE.UU es mayor en lo referente al cromo que en lo tocante al petróleo”* y relata, justificando así las políticas con aquel país en esa época, como Sudáfrica disponía del 10% del asbesto mundial, tres cuartas partes de las reservas de cromo, más de la mitad de los metales del grupo del platino, la mitad del oro, una tercera parte del manganeso, una quinta del uranio y la tercera de los diamantes, atribuyendo a la URSS un interés estratégico en todos sus movimientos por África.³⁵

La disputa entre Libia y Chad por la franja de Aouzou no es del todo ajena a la presencia de uranio en la zona. También son ejemplo la influencia de los diamantes en las guerras civiles de Angola o Sierra Leona cuya producción se estima en torno a un 20 % de la producción mundial;³⁶ para hacer una idea de la magnitud de las cifras, decir que a los rebeldes angoleños le proporcionaron 3,7 billones de dólares entre 1992-1998.

Y un caso menos destacado, pero muy significativo, es la influencia del mineral coltan en las guerras de Ruanda o el Congo. El coltan (abreviación de columbita y tantalita) es un mineral estratégico poco conocido, pero muy importante para las nuevas tecnologías debido a la capacidad que tiene el metal para regular el voltaje y almacenar energía.

En los países subdesarrollados que cuentan sólo con los beneficios de una o dos materias primas claves, no es extraño que grupos armados luchen por ellos. Los recursos obtenidos en zonas bajo el control de los insurgentes, como fue el caso de los diamantes para los rebeldes de UNITA³⁷ en Angola, pueden ser una fuente de financiación. Guerra y recursos forman un círculo vicioso, los recursos financian la guerra y la guerra establece las condiciones para su acceso.

Algunas compañías occidentales, por su parte, se benefician de concesiones, al tiempo que mantienen económicamente a gobiernos corruptos y contribuyen con ello a la inestabilidad de un país, cuya debilidad les permite enriquecerse aún más;³⁸ célebres compañías privadas de seguridad parecen haberse beneficiado

³⁴ Klare, Michael T. Guerras por los recursos. Opus citada, p. 269

³⁵ Nixon, Richard M. La verdadera guerra. Editorial Planeta, Barcelona 1980, pp. 40 y ss.

³⁶ Molinero Huget, Jorge et al. Guerra global permanente. Opus citada, p. 136.

³⁷ Ibidem, p. 129.

³⁸ Ibidem, p. 134.

directamente de este tipo de concesiones y asumido el control de buena parte de la economía local.³⁹

Son las guerras “de beneficios” un tipo característico de las nuevas guerras, en las que élites, guerrillas, mafias o mercenarios tratan de apropiarse de tributos económicos, haciendo coincidir las líneas de fracturas de territorios y sociedades con la distribución de recursos; de ellos obtendrán fondos para continuar con el combate hasta acabar por generar una relación simbiótica que llega a hacer desaparecer la causa, la referencia primera.⁴⁰

La competencia económica puede suponer el que se retire la subvención a productos básicos, y ocasionar, como sucedió en Bolivia, una sublevación popular por la privatización del suministro de agua potable y la subsiguiente elevación de su precio.⁴¹

Por otra parte, la falta de acuerdo sobre la soberanía en los territorios árticos y antárticos, el descubrimiento de importantes recursos en su subsuelo, la mejora de los accesos a los mismos que el cambio climático trae consigo, las rutas comerciales que se han de abrir hacen prever, en esta tierra en parte aun ignota, la aparición de futuros litigios.

En 2007, Rusia depositó una bandera a 4200 m de profundidad en el Polo Norte. De inmediato los países limítrofes, Canadá, EE.UU, Dinamarca, y Noruega reaccionaron con declaraciones, expediciones científicas y hasta bases militares (Canadá).⁴²

Las grandes masas forestales son un factor que interesa a los Estados, y no sólo por la explotación de madera (que se esconde en el conflicto latente en la isla de Borneo) sino también en base a motivaciones de pervivencia ecológica; pueden argüir un interés legítimo que supera las concepciones westfalianas de Estado en pro de la conservación del medioambiente.

El lento pero paulatino desarrollo de los países del Tercer Mundo ha hecho que sean progresivamente más capaces de explotar sus propios recursos, razón por la que se han producido conflictos con las empresas transnacionales en ultramar. Un ejemplo serían los recursos pesqueros; los problemas entre España y Marruecos por la explotación del banco sahariano, asociados a la cuestión de la soberanía del antiguo Sahara español o del conflicto ocurrido entre Canadá y España por el fletán.

³⁹ Periódico Metro. Edición de Madrid, 12 de Mayo de 2008.

⁴⁰ David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. Icaria, Barcelona 2008, p. 163.

⁴¹ Klare, Michael T. *Guerras por los recursos*. Opus citada, p. 45.

⁴² Parente Rodríguez, Gonzalo. “*Recursos naturales y guerras por los recursos*” en VV.AA. *Una mirada al mundo del siglo XXI*. Ministerio de Defensa 2008, p. 59.

Y no puede ignorarse que uno de los primeros actos que Canadá suscribió como Estado independiente fue precisamente la firma de un tratado sobre el fletán; con ello se atribuye al conflicto una gran carga simbólica mediante la que se quiere expresar la intención de Canadá de ampliar sus espacios marítimos de soberanía en la plataforma continental.

Nuevamente la variación de las circunstancias, la modificación del status quo, es lo que trae el conflicto. Éste se fundamenta en el desarrollo de los países del Tercer Mundo y sus expectativas, frente a los derechos adquiridos por los del primero. Otras querellas están asociadas con el control de la oferta y la demanda.

Un ejemplo de guerra por los recursos es el caso de Japón que, en la década de los treinta del siglo pasado, era ya un país superpoblado y carente de materias primas en su territorio nacional, razón por la que optó por una política expansionista, que se tradujo en la ocupación de la Manchuria china y en la creación de un Estado, Manchukuo.

La amenaza de colapso por interrupción en el suministro de combustibles fósiles y chatarra procedentes del área de Indonesia e Indochina, subyace en el ataque a Pearl Harbour; y fue precisamente, la estrategia de aproximación indirecta de los aliados en el Pacífico la que interrumpió el suministro de materias primas a la metrópoli llevando al colapso a unos Ejércitos convertidos en inoperantes.⁴³

Otro caso paradigmático es el de la República Democrática del Congo que cuenta con una extensión de 2,5 millones de kilómetros cuadrados y 53 millones de habitantes, tiene la mitad de los bosques de África y potencial hidráulico para todo el continente. Por si fuera poco, además cuenta con los yacimientos más ricos del mundo de cobre, cobalto, oro, coltan, diamantes industriales y otros minerales. Por eso, es una amarga ironía que uno de los países más ricos del mundo ocupara en 2015, con 160\$ de renta, el puesto 176 de 180 países en el índice de desarrollo humano de la PNUD.

Y es que, el conflicto interno que padece ha producido 3,8 millones de muertos, 2,4 millones de desplazados internos, 388.000 refugiados fuera del país, 17 millones de desnutridos y 1,3 millones de afectados por el VIH/SIDA. Además, en 2003, el Consejo de Seguridad denunció la explotación ilegal de recursos por fuerzas extranjeras.⁴⁴ Expertos de la ONU han denunciado que sigue existiendo un problema de control y tráfico de recursos,⁴⁵ documentado por la prensa

⁴³ Brodie, Bernard. *Guerra y política*. Fondo de Cultura Económica, México 1978, p. 286.

⁴⁴ Resolución 1457 del Consejo de Seguridad de la ONU.

⁴⁵ Reuters, "UN experts seek togher rules on Congo resources", 30 de enero de 2007.

internacional que ha llegado a demostrar la colaboración desde gobiernos como el de Sierra Leona.⁴⁶

Del carácter finito de los recursos da prueba, como Ramonet apunta, que manteniendo el nivel de vida de los suizos podrían vivir en el planeta en torno a seiscientos millones de personas, mientras que si se aceptase vivir como los bengalíes el número ascendería hasta los dieciocho o veinte mil millones.⁴⁷

Molinero Huguet, citando un estudio del Banco Mundial, detalla que aquellos países que obtienen más del 25% de su PIB a través de la exportación de productos no manufacturados, tienen cuatro veces más posibilidades de tener un conflicto interno que aquellos cuya economía está más diversificada; de modo que *“cuanto más dependiente es un país de los minerales exportados, menor es su índice de desarrollo humano.”*⁴⁸

Paradójicamente y como señala Ramonet, Estados muy extensos, muy poblados y muy ricos en materias primas figuran entre los más pobres del planeta, mientras microestados (como Liechtenstein, Mónaco...) con mucha población y ninguna materia prima, tienen algunas de las rentas per cápita más grandes del mundo.⁴⁹

Esencia y potencia son dos realidades perfectamente diferenciadas. Por ello no cabe interpretar lo apuntado en un sentido determinista; si una zona es rica en un recurso escaso, no tiene que producirse un conflicto. Lo que sucede es que se convierte en un área de atención preferente para la comunidad internacional, de modo que se hacen visibles conflictos que antes no lo eran, como, por ejemplo, sucede en Sudán.

Cuando surge un caso de sobreexplotación el problema se agudiza; en resumen, siempre que un recurso es escaso, existe la posibilidad de que la competencia por su obtención y control se convierta en un conflicto. Es necesaria la concurrencia de factores adicionales los que, al combinarse, pueden generar el conflicto. Los conflictos son políticos, se fundamentan en múltiples causas.

No obstante, si se suman todos los posibles aspectos relacionados con los recursos que pueden generar conflictos, como la energía, los bosques o el agua, podrá apreciarse tal y como se apuntaba antes, que, en opinión de muchos expertos, el escenario más probable para los futuros conflictos se sitúa en la zona inmediata al ecuador.

<http://www.alernet.org/thenews/newsdesk/N30368830.htm>

⁴⁶ Klare, Michael T. *Guerras por los recursos*. Opus citada, p. 249

⁴⁷ Ramonet, Ignacio. *Guerras del siglo XXI*. Opus citada, pp. 29-30

⁴⁸ Molinero Huguet, Jorge et al. *Guerra global permanente*. Opus citada, p. 126.

⁴⁹ Ramonet, Ignacio. *Guerras del siglo XXI*. Opus citada, p. 19.

Obviamente, los recursos energéticos también son recursos naturales, pero la especial trascendencia con que cuentan en términos geoestratégicos hace que resulte conveniente que se les dispense un tratamiento especial. Los ingresos por turismo en España en 2005 fueron equivalentes a los obtenidos por Irán de su petróleo; al margen de la importancia que aquellos tengan para España, la diferencia está en el valor insustituible del petróleo iraní que le confiere al país un gran valor estratégico. Pero eso ya es otro capítulo que dejo para más adelante.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*